

CÁRTAS DE AJUSTE

Serie N° 03
Carta 14/ 14
<http://arquitectura.udd.cl>

Recepción → 29 Octubre 2020
Publicación → 29 Octubre 2020

ARQUDD | Reflexiones Docentes

Piero Mazzarini

Docente y Coordinador - Santiago / Concepción

→ Resulta curioso, pero notable, darse cuenta de que al obligarnos a distanciarnos simplemente reaccionamos de manera inconsciente en la dirección contraria e intentamos acercarnos más.

Estamos además en un tiempo memorable para reflexionar en profundidad y a partir de ello distinguir lo relevante.

Distinguir, por ejemplo, la gran diferencia que existe entre tener y hacer clases de Arquitectura, siendo la primera una tarea y la segunda una experiencia construida entre y por todos. Hacer clases online ha desafiado precisamente a esa experiencia... la ha puesto en jaque...pero no mate. Ninguno, profesor y alumno, ha querido ni permitido abandonar o reemplazar esa experiencia. Por eso este proceso ha sido desgastante y desafiante: la defensa de los principios y valores que distinguen nuestra docencia siempre demandarán un esfuerzo también de carácter notable.

Distinguir la diferencia entre poner atención y estar alertas, es algo que para los alumnos les ha significado optar entre apagar o prender la cámara. Difícil encrucijada, que marca nuevamente la diferencia entre tener una mala clase o hacer una buena clase, entre saludar a la pantalla o saludar a la persona. Porque la clase las hacen las personas, no las imágenes.

Para distinguir la diferencia entre lo complejo y lo complicado, es decir, entre lo difícil y enredado hemos tenido que hilar más fino.

Lo simple es complejidad llevada a una síntesis; lo complicado es la simplicidad llevada hacia la confusión. La enseñanza online de la arquitectura tiene una complicación aparente y seductora que nos invita a enredarnos y estresarnos con facilidad, pero a la vez nos esconde y camufla una tremenda oportunidad para desafiarnos a proponer complejidad intelectual, espesor conceptual y profundidad metodológica. Las complicaciones y confusiones iniciales ya están dando paso a las “buenas complejidades”. Desde los alumnos, se han develado complicaciones familiares traducidas en complejidades personales que hacen tambalear su presencialidad y en algunos casos, su vocación. Desde los profesores también se han revelado complicaciones y complejidades de difícil gestión. La clase virtual, o semipresencial, ha sido el espacio para compartir y ponderar esas complicaciones y complejidades con el objeto de salir y seguir adelante entre todos.

Finalmente, algo de interés un poco más personal: este ha sido y sigue siendo un buen tiempo para descubrir como lo ordinario se transforma en extraordinario. Lo ordinario entendido como lo común, usual y a lo que estamos acostumbrados; lo extraordinario como lo que nos sorprende, transforma y provoca un salto de calidad.

Este año nos ha permitido descubrir a docentes extraordinarios en su esfuerzo y vocación para adaptarse, ajustarse y en muchos casos reinventarse. De igual modo, el ordinario tiempo para corregir ahora es un tiempo extraordinario, irremplazable, quizás nuestro bien máspreciado. Porque ahora nos falta tiempo para estar con cada alumno...nadie quiere perder el tiempo y hacer perder el tiempo a otros.

La extraordinaria necesidad de hacer clases con otros y no sólo para nosotros ha sido un buen descubrimiento. Porque nada reemplaza lo extraordinario del diálogo y la comunicación presencial.